

# EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE.

POLÍTICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS DE INTERES GENERAL.

BASES DE LA PUBLICACION.

EL POPULAR es diario, conteniendo tanta fección como los periódicos de mayor tamaño. La Redacción y oficinas se hallan establecidas en Madrid, calle del Prado, 45, bajo derecha. No se responde de las cartas que contengan sellos y no vayan certificadas. Se admiten anuncios a precios convencionales.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION.

En toda España 4 rs. al mes y 12 trimestre. Por correspondencia 4.50. En el extranjero, 40 rs. trimestre. En Ultramar, 60 rs. Anuncios a real línea a los suscriptores mitad de precio. Comunicados 2, 3 y 40 rs. línea. En París para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra rue Talbott, 85. La mano de periódicos 3 rs. 50 céntimos.

LAS PERSONAS QUE TENGAN NECESIDAD DE TRATAR ASUNTOS DE INTERES CON LA EMPRESA DE ESTE PERIÓDICO, SE ENTENDERAN CON EL DIRECTOR ECONÓMICO D. MIGUEL P. GARCIA, A QUIEN DIRIGIRAN LA CORRESPONDENCIA

Año IV.—Núm. 905

Madrid.—Miércoles 22 de Mayo de 1872.

Edición de Madrid.

## VAMOS PROGRESANDO!

Ayer tarde, después de concluida la sesión del Congreso, había una excitación indescriptible en el salón de Conferencias.

No hemos presenciado nunca cosa que se parezca a lo que allí ocurría ayer. Las oposiciones de diversos matices y la mayoría de varias procedencias, y los hombres de esta ó de la otra fracción política, que, por su carácter y por su posición tienen entrada en el Congreso, todos, absolutamente todos se habían unido; todos, absolutamente todos hablaban inspirados por un mismo sentimiento, y todos, absolutamente todos, mostraban la misma indignación, a medida que se iban enterando del tristemente célebre expediente sobre los dos millones.

Nuestros lectores saben ya lo que ha dado margen a él, ó mejor dicho a su presentación en el Congreso. Nuestros lectores saben ya que, habiéndose consumido los sesenta mil duros que para gastos secretos se asignan al ministerio de la Gobernación, este Ministerio tomó otros cien mil duros de la Caja de Ultramar, y que interpelado el Gobierno acerca del asunto, prometió llevar el expediente a las Cortes.

Le ha llevado, efectivamente. Decimos mal: no ha llevado el expediente que se pedía por algunos diputados, esto es, el expediente alusivo a la transferencia, suplemento ó concesión de crédito extraordinario, sino los documentos justificativos de la inversión del dinero, y otros documentos, todos anónimos, en virtud de los cuales ha sido menester gastar los ciento sesenta mil duros que en junto suman ambas partidas.

Para que se vea la impresión que la cosa ha producido, vamos a copiar lo que sobre ella dicen tres periódicos, pues sería imposible copiar lo que hallamos en los demás, aunque dedicáramos todo el número a este asunto.

### La Política:

«Hoy ha sido objeto de todas las conversaciones el expediente de los dos millones remitido por el señor ministro de la Gobernación al Congreso.

Aunque el Gobierno quería que permaneciese secreto, algunos diputados han pedido permiso al señor Presidente para enterarse de él, y lo han examinado a presencia de un secretario ministerial, el cual no permitía tomar notas de ninguno de sus documentos.

Nosotros no lo hemos visto, porque no somos diputados; pero, como son muchos los que lo han examinado, a algunos de estos hemos oído hablar de él con tanto escándalo como indignación.

Según ellos, parece que el expediente consta de una propuesta del ministro de la Gobernación en que se hace una breve historia de las conspiraciones que se han tramado en la Península por nacionales y cubanos, se habla del proyecto de asesinar a D. Amadeo, y de incendios en vasta escala, se dice que está agotado el crédito para gastos de policía, y se pide al Consejo acuerdo otro de dos millones de reales, que se tomarán internamente de la Caja de Ultramar, y se reintegrarán oportunamente del crédito de guerra abierto para la de Cuba.

A esta exposición sigue un acuerdo razonado del Consejo de Ministros concediendo el crédito pedido, y luego hay un oficio firmado por el general Rey, como ministro de la Guerra, en que dice ha dado orden a la Caja de Ultramar para la entrega de los dos millones al señor ministro de la Gobernación.

A esto se reduce todo el expediente.

Además hay varios libros en que resultan anotados hasta dos mil jefes de conspiraciones y conspiradores subalternos, según se dice en la exposición de que antes hemos hablado; algunos paquetes de cartas de los agentes de policía nacionales y extranjeros en que se habla de las conspiraciones más absurdas, mezclando en ellas a los principales personajes de la política, y por último un paquete de copias de cartas del interior y del exterior, escritas también por hombres políticos importantes de España y de Europa, en que se hacen revelaciones del carácter más íntimo, cartas que, si no son inventadas por los agentes de policía ó aprehendidas a los portadores de ellas, han debido ser interceptadas y leídas en las oficinas de correos.

Como según dejamos dicho, muchas de esas cartas venían dirigidas ó se referían a hombres políticos notables, algunos de ellos han tenido ocasión de enterarse de las picardías contra los mismos que en esas cartas se consignaban y han salido al salón de Conferencias, poniendo el grito en el cielo.

Los menos aludidos ó los más comidos se limitaban a censurar la inefable torpeza del Gobierno, a decir que para recibir delaciones absurdas de la policía é interceptar cartas no se necesitaba gastar dos millones y a recordar que, si esa interceptación se hubiese verificado en el correo, los autores y cómplices de ella podrían ser acusados ante los tribunales del delito penado en el Código y previsto en el artículo 7.º de la Constitución, que dice así:

«Art. 7.º En ningún caso podrá detenerse ni abrirse por la autoridad gubernativa la correspondencia confiada al correo, ni tampoco detenerse la telegráfica.»

Por prudencia no queremos decir otras muchas cosas que han llegado a nuestros oídos sobre los personajes complicados en esas conspiraciones imaginarias de la policía; y sin perjuicio de rectificar lo que haya de inexacto, de pura referencia, solo añadiremos que la opinión general es que el Gobierno está dejado de la mano de Dios, que con la remisión de esos documentos no ha hecho más que empeorar su ya malísima causa, y que la tormenta que se mece sobre su agonizante existencia ha de descargar en breve sobre él con violencia irresistible.

En vista del escándalo que con este motivo se ha armado en el salón de Conferencias, el señor Presidente ha dispuesto que el expediente no vuelva a verse sino por los diputados, uno a uno, a quienes conceda permiso especial para ello.

Sin embargo, como concedido ese permiso a unos no hay razón para negarlo a otros, se cree que el expediente será visto por todos, que la opinión se formará bien, y que los más ardientes ministeriales podrán seguir dando su apoyo a un Gobierno que tales torpezas comete.

### La Epoca:

«Los comentarios sobre las probabilidades de que se realicen en breve los alegres augurios que ayer echó a volar el señor ministro de la Gobernación han quedado oscurecidos con los datos llevados al salón de Conferencias por los que han examinado el expediente en que se trata de justificar la inversión de los ya famosos dos millones.

Nada diremos de él, porque se trata de un expediente reservado, aunque la reserva está circunscrita a trescientos diputados y a todos los que frecuentan el salón de Conferencias; pero no podemos menos de manifestar que cuando los hechos sean públicos—lo serán sin duda—el público hallará a la par cómo camente risible ó profundamente odioso. Jamás se ha visto una subversión social completa de todas las consideraciones morales y políticas.»

### El Tiempo:

«Circulaba un rumor en el salón de Conferencias, a que se nos resistía dar crédito, y que vamos a referir tan solo por el deber, que con gusto nos imponemos, de no dejar ignorar nada a nuestros suscritores de lo que pueda interesarles.

Decíase que en un expediente remitido por el Gobierno al Congreso, para disculpar una grave falta, existen muchas terribles acusaciones—tan terribles que por tales llegan a la ridiculez—contra la mayor parte de los hombres políticos que forman las oposiciones, a algunos de los cuales se les acusa hasta de querer atentar al Banco.

Hay allí delaciones para todos los gustos, y hasta dirigidas a los que ocupan los más altos puestos de la situación.

No hay Gobiernos que no hayan recibido diariamente esta clase de libelos. Lo que no creemos es que haya insensatos que pretendan convertirlos en documentos, y justificar con ellos lo que es injustificable.»

Si la prensa ministerial se hubiera atrevido a hablar del expediente en cuestión, lo hubiéramos copiado preferentemente, porque somos imparciales y porque nos gusta dar medios de defensa a cualquiera que les necesite; pero la prensa ministerial, al menos la que ha llegado a nuestra redacción, ha callado por pudor ó por prudencia, ó acaso por las dos cosas a la vez, y nosotros aplaudimos su silencio.

Protestamos, antes de pasar adelante, de que no queremos ofender en lo más mínimo la honra y la personalidad de los señores Ministros. Creemos sinceramente que en el asunto de que se trata sólo hay torpeza. Ni remotamente suponemos falta alguna de moralidad, en el sentido legal y estricto de esta frase; pero un hombre público puede ser muy honrado y muy puro, y cometer, como en el caso presente, torpezas tales, que sean tan graves y tan trascendentales como la más grave inmundicia, confundiendo con la inmundicia misma.

¿Dónde, cuándo y con qué motivo se ha visto lo que hoy se ve en España? Nosotros hacemos memoria; recordamos todos los períodos de nuestra historia hasta el presente; apelamos al extranjero; buscamos todas las formas de Gobierno; acudimos a las épocas normales y a los días de confusión y de trastornos; nos fijamos en los pueblos libres é ilustrados y en los países bárbaros y despóticos, y no hallamos nada que se parezca a lo que en España está pasando.

El expediente de los dos millones será la página más negra de la historia política de España. No le hemos visto; si tuviéramos calidad ó títulos para examinarle, no le examinaríamos; si a la fuerza se nos obligara a hacerlo, resistiríamos hasta más no poder; pero le han visto los diputados, que pasan de trescientos, y anoche sabía Madrid entero, desde el más humilde menestral hasta el hombre de mayor altura política, lo que contenía aquel monstruoso conjunto de delaciones anónimas, dirigidas al Gobierno como las cartas de rega que en Carnaval escriben los chuscos.

No somos responsables, por lo tanto, de la falta de secreto. Hemos oído hablar de ello en la calle, en el café, en el teatro, en los casinos, donde quiera que había dos personas juntas. No hay hombre político ni reputación bien sentada que no anduviera en lenguas anoche. Ministros, y presidentes del Consejo de Ministros que han sido después de la revolución, Ministros que fueron de don Isabel; presidentes y ex-presidentes de los Cuerpos Colegisladores; Capitanes generales del ejército y otros altos jefes de la Milicia; diputados y ex-diputados; senadores y ex-senadores; consejeros de Estado;

personajes de primera línea entre los partidos montpensierista, alfonsino, unionista, radical y republicano, todo está, según cuentan, confundido allí, á todos se acusa anónima y cobardemente, unas veces atribuyéndoles planes regicidas, otras veces suponiendo complots de robo, ora anunciando la devastación y el incendio, ya descubriendo traiciones y conciliábulos de horripilante alcance.

¿Han oído nuestros lectores nada que se parezca á esto?

¿Cabe una torpeza semejante en Gobierno alguno?

Los anónimos y las delaciones no son de ahora ni exclusivas de España. En todos los países y todos los días ocurre esto. Desde el alcalde hasta el ministro de la Gobernación, desde el último promotor fiscal hasta el presidente del Tribunal Supremo de Justicia, todos los funcionarios y todas las autoridades reciben sin cesar quejas y denuncias que ordinariamente van á parar al montón de papeles rotos. Nada pues, tiene de extraño que el Ministerio haya recibido los anónimos en cuestión. Lo sorprendente es que les haya coleccionado y dado importancia, que se hayan gastado millones y millones en expiar á las personas calumniadas de ese modo, y que después se lleven al Congreso las denuncias anónimas, en las cuales, y a propósito de conspiraciones indignas, de proyectos regicidas, de conatos de robo y de incendio, se barajan los nombres más respetables que España tiene en las armas, en la tribuna, en la política, en las letras, en las ciencias y hasta en la magistratura.

Comprendemos, pues, la indignación que ayer demostraban todos los partidos políticos en el salón de Conferencias del Congreso, y la creciente excitación que se notaba anoche á última hora en los círculos políticos. Después de las doce se dijo que el Consejo de Ministros se había reunido, y que la crisis era inminente, inevitable, imposible de aplazar. Algunos diputados de la fracción sagastina se mostraban reservados ó vacilantes en el salón de Conferencias, donde las increpaciones y los apóstrofes al Gobierno se hacían á voz en grito. Los demás grupos, desde el republicano federal hasta el moderado borbónico, le acusaban enérgicamente, y aún se oía decir que ningún diputado debía asistir á las sesiones mientras continuara el actual Gobierno. Es digna de tenerse en cuenta, á este propósito, la actitud de la unión liberal. Siendo esta fracción la que más votos suma en la mayoría, se colocaba resueltamente al lado de las oposiciones republicana federal y moderada, y un personaje importante de la mayoría, el que más significación tiene por su autoridad personal y parlamentaria, hizo ciertas declaraciones acerca de su benevolencia Ministerial en una reunión á que tuvo necesidad de asistir en las primeras horas de la noche.

Cuando escribimos esto—á las doce del día—está reunida con el Gobierno la junta directiva de la mayoría, por excitación de aquel. Los diputados de ésta han recibido una invitación para que asistan á primera hora á la sesión, suponiendo que las oposiciones querían provocar algún incidente parla-

mentario.—El Gabinete pide apoyo á la mayoría, al menos para que se apruebe el bill de indemnidad que en el asunto de los dos millones ha solicitado, y creemos que la mayoría se le concederá, es decir, que le ayudará á bien morir.

Asegúrenos también á última hora que en el seno del Gabinete hay marejada. El Ministro de la Guerra no sabía nada de los dos millones, pues éstos se entregaron por la Caja de Ultramar en tiempo del general Rey, y el Sr. Zabala dice que no quiere aceptar las responsabilidades que otros han contraído. En altas regiones el Gabinete está peor mirado aún que en el público y en las Cámaras. Nosotros no comprendemos cómo los actuales Ministros se atreven á continuar en sus puestos.

La crisis de ahora no tiene enmienda, y el cambio de Gobierno se hará así que pase el bill de indemnidad pedido á las Cortes.

La Paz de Murcia encabeza su número de ayer con las noticias siguientes:

«Ayer se publicó por Boletín extraordinario el siguiente telegrama dirigido por el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación:

«Las noticias llegadas del Norte son muy satisfactorias; de regreso los vizcaínos de la expedición á Guipúzcoa se presentan á indulto en número de 4.000 según comunicación de Vitoria, y de 5.000 según despacho de San Sebastián. La junta de Vizcaya ha desaparecido, y muertos los jefes Ulibarri y Ayastuy. Todo hace creer que la guerra termina en Vizcaya.

«Poco después recibimos nosotros de nuestro servicio particular el que sigue:

«Los facciosos de las Vascongadas mataron á sus jefes, presentándose á indulto en número de 9.000, quedando terminado el movimiento.»

Mucho valor y conciencia bien ancha se necesitan para engañar al público de este modo.

Parece que en las provincias del Norte se forman nuevas columnas de tropa para operar contra los carlistas, poniéndose al frente de aquellas, los jefes que recientemente han llegado al cuartel general.

Lo que hay que notar aquí es la rara coincidencia de que á medida que los partes publicados en la Gaceta hacen suponer que la insurrección carlista termina, las tropas continúan todas en las provincias; nuevas columnas se forman, y estas se componen de un contingente respetable, mayor que el que hasta ahora han tenido las demás.

Prueba de ello es la que de Vitoria ha salido con el Capitán general, que se compone de cinco batallones de infantería, dos escuadrones y una batería.

Y esta columna ha salido de Vitoria con el objeto de perseguir una partida de carlistas que anda por aquellos alrededores.

Unimos nuestras quejas á las de muchos de nuestros apreciables colegas, acerca de la lentitud que se observa en la impresión de los presupuestos, después de ocho días de haberse presentado á las Cortes.



Continuamente estamos recibiendo quejas de muchas personas que tienen la residencia en los pueblos, relativas al servicio de bagajes.

Parece que esta carga, que pesa más directamente en las localidades de cierto vecindario, se hace con tanta irregularidad, que son grandes los perjuicios que se causan a los pueblos.

En Calaceite, por ejemplo, donde por espacio de cinco días ha estado una columna compuesta de Guardia civil y algunas fuerzas del segundo batallón de Cádiz, han tenido, durante ese tiempo, un tren de bagajes, que si bien no se han servido de él, lo han tenido preparado por lo que pudiera ocurrir, pero resultando siempre un perjuicio de consideración para los dueños de las caballerías, que mientras ha permanecido el reten, no han podido dedicarse a los trabajos del campo, después de haberseles obligado a prestar gratis aquel servicio.

Cuando dicha columna salió del mencionado pueblo, llevaron 18 bagajes, que no pudieron ser relevados hasta las once de la mañana del día siguiente, por haber pasado las tropas la noche anterior en campo raso; pero aún hay más, y es que ni dichos bagajeros comieron durante este tiempo ni tampoco hubo provisiones para las caballerías, y cuando se les relevó, no se les abonó nada absolutamente, por más que la mayor parte de aquellos lo necesitaban para comer, como así lo hicieron presente al jefe de la columna, aunque inútilmente.

Este proceder contrasta con el de otras columnas, que no sólo pagan los bagajes, sino que también los gastos que estos originan.

Llamamos sobre este asunto la atención del Ministro del ramo, á fin de que regularice en lo posible este tan importante servicio que los pueblos prestan á la fuerza armada, y muy especialmente en las presentes circunstancias, procurando al mismo tiempo cortar los abusos que se vienen cometiendo, y que en último resultado vienen á aumentar las vejaciones de que por amigos y enemigos están siendo objeto las pequeñas localidades.

Dícese que la aspereza de las montañas del Norte donde operan las tropas del Gobierno, dificulta las maniobras de la artillería, y el ganado se estropea de tal modo que queda completamente inútil en pocos días.

Aunque ayer se decía que aún no había pronunciado el fallo el Consejo que entiende en la sumaria que se formó al general Vinatea, Navarrete y demás sumariados, nosotros tenemos datos para asegurar que dicha causa se hallaba ayer en el Supremo Tribunal de Guerra y Marina.

De muchas provincias se quejan los propietarios de edificios arrendados para oficinas del Gobierno, de que éste no paga el importe de los alquileres desde hace mucho tiempo, siendo duro, por este concepto, de cantidades de bastante consideración.

No lo extrañamos; la situación del Tesoro es apuradísima hasta el extremo de no poder satisfacer obligaciones de menor cuantía quizá que la que motiva aquellas quejas, si así no fuese creemos que ninguno de los servicios públicos estaría en descubierto.

Pero el mal no está en que el Gobierno no pague, porque si hoy no lo hace podrá verificarlo mañana, el mal está en que la administración pública se desprestigia de tal manera, que pudiera llegar un día en que nadie quiera tratar con ella aun para los más insignificantes asuntos.

No toman consistencia los rumores alarmantes que desde el domingo último circulan, por los que se suponía hallarse en un estado muy grave de insurrección la provincia de Burgos y su capital.

Parece que en esta corte hay algunas fuerzas del ejército, dispuestas á

marchar al primer aviso á las Provincias.

Mientras el Gobierno afirma ante las Cámaras que está altamente satisfecho de la conducta del Gabinete francés, dice un periódico ministerial de hoy lo siguiente:

«Negar que algunos prefectos franceses no han cumplido las órdenes de su Gobierno, sería una notoria contradicción. Y lo prueba lo ocurrido con algunos españoles que viniendo á España se les exigía el pasaporte, y no estando visado por el cónsul, no se les permitía continuar su viaje; en cambio, ha ocurrido con algunos emisarios carlistas lo siguiente:

Llegó un tren á Hendaya: el inspector de policía se dirigió, con buenas formas, á dos viajeros que parecían curas, y les dijo:

—¿Le passeport? ¿si il vous plait?

—No hablamos francés, le contestaron, pero le enseñaron una fotografía de Enrique V.

—¿Ah Mr.!, dijo el comisario francés en mal español, *ser legitimistas españoles*; ¿ser de D. Carlos?

—Sí, Mr.

—¿Vostedes llevar armas, pólvora?

—Sí, llevamos (pero en reserva) unos cajoncitos con fusiles y municiones.

—Trés bien, trés bien, bon voyage et meilleure fortune. (Histórico.)

Pero como el Gobierno español, según declaraciones hechas en el Congreso por el señor ministro de Estado, ha hecho las reclamaciones oportunas, el francés, por su parte, ha obrado con arreglo á las leyes de neutralidad.

¿Lo entienden nuestros lectores? Pues nosotros tampoco.

Si el Gobierno español se ha visto en el caso de hacer reclamaciones, será porque en Francia no se han observado las leyes de la neutralidad.

Esto es lo lógico, á no ser que las reclamaciones sean injustas é impertinentes.

Según noticias que tenemos de algunos de nuestros corresponsales, parece que en distintas localidades empiezan los Voluntarios de la libertad á resistirse contra las partidas carlistas que, hasta hoy, han campado por sus respetos, especialmente en las localidades de corto vecindario.

Con motivo del nuevo arreglo de gobernadores que, según todas las probabilidades se prepara, y es de cajón por decirlo así, después de unas elecciones, parece que sagastinos y fronterizos se hacen una guerra sin descanso, á fin de alcanzar aquellas plazas.

Cerca de Vich, el jefe Vilella, al mando de 23 francos, ha batido y dispersado una columna carlista compuesta de 140 hombres, perfectamente armados, según dice un colega.

Enviamos nuestro parabien á la asociación denominada: «Hospitalarios de la Cruz Roja», por los importantes y humanitarios servicios que con un celo y abnegación dignos del mayor elogio, están prestando á los heridos en campaña de una y otra parte.

Se ha dicho que el jefe que mandaba las fuerzas sublevadas de Burgos, era un mariscal de campo que ha desempeñado altos cargos militares.

Por nuestra parte hemos oído el nombre del mariscal á quien se supone ser el jefe de aquella facción, pero nos abstendremos de publicarlo, porque nada, hasta ahora, nos hace creer que sea cierto.

Las cartas particulares que recibimos de provincias, como igualmente las noticias que publica la prensa acerca de los cambios bruscos de temperatura que en este mes se observan, confirman en un todo los pronósticos que acerca de el actual año nuestro particular amigo y colaborador el astrónomo zaragozano D. Mariano Castillo.

A fin de mes publicaremos el de Junio, y quiera Dios que las observaciones de nuestro amigo sean algo más favorables que las que comunicamos en el anterior y que hasta la fecha se han confirmado en todas sus partes.

Dice *La Prensa* que ayer se ha celebrado en esta corte una reunión de sacerdotes, con el objeto de adoptar un distintivo que haga conocer al público que ellos son adictos al actual orden de cosas.

Dando el sentido que se merece á la palabra «supongamos», con que empiezan los siguientes párrafo de *El Imparcial*, quizás resultará que nuestro colega hace *inocentemente* la historia del expediente sobre dos millones. Dice así:

«Supongamos que un agente secreto de los que el ministerio de la Gobernación paga con la partida ordinaria de 60.000 duros para gastos secretos hubiese dicho al Gobierno que los carlistas, republicanos, federales y unionistas estaban de acuerdo para lanzarse al campo; que los primeros habían sido auxiliados por los radicales y que éstos no se habían levantado en armas porque los Sres. Pi y Figueras habían dado orden á sus correligionarios de Cataluña para que no se movieran.

Supongamos que hubiese llegado á conocimiento del Sr. Sagasta por medio de denuncia pagada de gastos secretos una reunión de federales, en la cual propone el Sr. Castelar, como primer medida revolucionaria, apoderarse del dinero del Banco, entablandose una discusión sobre si la ocupación había de ser extensiva á las barras (que no existen nunca en el Banco) ó sólo al metálico acuñado, decidiéndose por lo primero, contra la opinión del Sr. Orseno (porque es accionista del Banco).

Supongamos que otro chusco da cuenta al Gobierno de las inteligencias que el señor Ruiz Zorrilla tiene con los jefes más caracterizados de *La Internacional*, para quemar todas las fábricas de Cataluña, subvertir los fundamentos sociales, obligando de esta manera al Rey á que llame al poder á los radicales como medida salvadora.

Supongamos que un hambriento políaco revela con gran misterio al Sr. Sagasta una tenebrosa conspiración, de que es centro la casa de la señora condesa de Montijo, á la cual acuden los Sres. Martos, Becerra, Figueras y otros hombres importantes, á la vez que un señor Esclafani, terrible internacionalista, todos con el propósito de combinar los medios de que venga el ex-príncipe Alfonso.

Supongamos que un agente secreto, careciendo de noticias para justificar el sueldo, inventa la idea de que S. M. el rey D. Amadeo, disgustado de nuestro ejército, no inspirándole confianza ninguno de nuestros generales y creyendo que era imposible hallar dentro del país el remedio, escribe una carta al rey Víctor Manuel, su padre, para que interceda con el emperador de Alemania, á fin de que le envíe dos oficiales generales á quienes encargará la organización de nuestro ejército.

Supongamos que un ministerial candoroso, pero anónimo, llevado de su celo, descubre y comunica al Gobierno que una noche salen del teatro de la Opera, recatándose el rostro, los señores condes de Torno y de Heredia Espinola, los Sres. Oroño, Barzanallana y otros, y se dirigen á una casa del barrio de Pozas donde vive un ayudante del duque de la Torre. El espía llega á saber que allí se trata de una conspiración alfonsina, en la cual se halla el general Serrano representado por su ayudante, y se conviene por último en que el duque de la Torre se encargará del mando del ejército del Norte, y una vez dominada la insurrección carlista, volverá sobre Madrid al frente del ejército para proclamar como rey al ex-príncipe Alfonso.

Supongamos que otro no menos activo policía muy identificado con las nobles aspiraciones y la moralizadora conducta de los conservadores á estilo Sagasta, llega á sorprender un acta firmada por el general D. Antonio del Rey y remitida á D. Carlos de Borbón, en la cual aquel se compromete á ponerse al frente de las tropas de su mando, colocarse á la cabeza de la insurrección de la Mancha y venir sobre Madrid para proclamar rey de España á D. Carlos de Borbón, y que estas noticias son puestas inmediatamente en conocimiento del Gobierno.

Supongamos que todos estos hipótesis y ridículos absurdos se comunican anónimamente á un Ministerio digno, honrado, serio, decente, compuesto de hombres que sacrifican siempre sus personalidades al bien y la tranquilidad del país, ¿qué resultado, qué consecuencias tendría para la patria? ¿En qué podría alterar la marcha ordenada y regular de la administración? ¿Qué miedo, ni qué espanto podrían causar aún en los ánimos

terio de sentido común, aunque fuera de pigmeos, no detendría siquiera el paso en su camino ante tales ridiculeces, ni mancharía una pluma para escribir un visto.

Tratándose del Sr. Sagasta y su Ministerio ya es otra cosa. Si á un Gabinete como el actual llegaran escritas semejantes indignidades, tal idea nos inspira, que estamos seguros, segurísimos de que formaría con ellas un expediente justificando la necesidad de gastar dos millones de reales en policía secreta, para vigilar las conspiraciones de los federales, de los radicales, de los alfonsinos, del duque de la Torre, del general Rey, del general Rey Ministro de la Guerra, firmante de la real orden para sacar los dos millones de la Caja de Ultramar, y hasta del jefe del Estado.»

## LEVANTAMIENTO CARLISTA.

*La Gaceta de hoy publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos en este Ministerio hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista.*

«Provincias Vascongadas y Navarra.—El Gobernador militar de Vizcaya participó anoche que seguían acogiendo á indulto en Bilbao y pueblos inmediatos muchos facciosos, y que el General en jefe desde Durango le avisaba que eran muchos los que se presentaban con igual objeto.

La primera brigada de la división Acosta iba sobre Marquina, persiguiendo unos 1.000 hombres que se habían reunido, y entre ellos 200 restos de las facciones de Guipúzcoa.

En el Valle de Orozco estaban otros 3.000 con la Diputación y el resto de la facción Cuevillas. La división Letona estaba en Dima; la brigada de Serrano Acebrón en Miravalles; y el Capitán general del distrito sobre Murguía.

El Gobernador militar de Guipúzcoa dice que en la madrugada de ayer se encontraban sobre la falda del monte Larrainza 150 carlistas colocados en la línea divisoria con Francia, y dispuestos á pasar la frontera. En dicha provincia seguían las presentaciones á indulto; habiéndolo verificado en Oñate, después de los anteriores partes, 115 facciosos con armas, de las que se hizo cargo el general Acosta, y en otros puntos 80, algunos con armas.

En Navarra continuaban algunas pequeñas partidas recorriendo los pueblos y huyendo todo encuentro con las tropas, habiendo entrado una de aquellas en Asain y cobrado la contribución de culto y clero.

Cataluña.—En las inmediaciones de Perafita alcanzó ayer el brigadier Franch á la facción Castells, obligándola á dispersarse y haciéndola varios heridos y prisioneros.

Continuando la persecución, volvió á ser alcanzada por una compañía de Tarifa junto á Alpues, cogiéndola algunas armas. Tavo un cazador herido.

El mismo día el coronel Montero alcanzó, batió y dispersó en las casas de Ferraron una facción que se supone mandada por Pau, cogiéndole armas y dos prisioneros, y resultando contuso un sargento.

En la provincia de Tarragona fue alcanzada la facción Vall por la columna Cappa que la siguió largo rato bajo sus fuegos, haciéndola varios heridos.

Castilla-La Nueva.—La partida de Somolinos, compuesta de unos 20 infantes y otros tantos caballos, fue alcanzada y batida antañoche en los montes de Trillo, cogiéndola dos prisioneros. Según noticias posteriores ha salido esta facción del término de la provincia de Guadalupe por Villar del Ladrón.

Otra partida de unos 18 ó 20 hombres ha sido dispersada en Sierra Cabrigos (Retuerta), causándole un muerto y varios heridos y apresándole siete caballos, armas y viveres.

Andalucía y Extremadura.—La facción Contreras que, evadiéndose de las columnas que la persiguen, no le es posible entrar en pueblo alguno, no ha sido ya batida en razón á su escaso número; encontrándose ayer en el término de Zalamea, Guardia civil y columna de Asturias están sobre la pista.

En el resto de la Península reina completa tranquilidad.

Madrid.—La columna de Almagro alcanzó en Retuerto á la partida de Canamero y Peña Aguilera, causándole un muerto y recogiendo siete caballos y varias armas.

Guadalajara.—La partida de Fernandez, de 17 caballos y cuatro infantes, se hallaba ayer en Villar del Ladrón, muy desalentada.

Lérida.—Se han presentado á indulto 54 hombres de la facción Zobs, 78 de la del Guerocho de la Ratera, 181 de la de Pífol, 2 de la de Valls, 1 de la de Garcerán, 1 de la de Grance y 1 de la de Castells.

Teruel.—No quedan carlistas en armas en la provincia.

La organización que actualmente tienen las fuerzas que operan en el Norte, es la siguiente:

Primera división al mando del General Acosta.

Primera brigada.—Brigadier Palacios.—Un batallón de Luchana.—Uno de cazadores de Riqueza.—Uno de cazadores de Arapiles.

Segunda brigada.—Brigadier Primo de Rivera.—Un batallón de cazadores de Alba de Tormes.—Un batallón de cazadores de Segorbe.—Un batallón de cazadores de Cuba.—Una batería de artillería de montaña.—Una sección de husares de Pavia.

Segunda división al mando del general Letona.

Primera brigada.—Brigadier Serrano.—

Dos batallones del Príncipe.—Un batallón de cazadores de Puerto-Rico.

Segunda brigada.—Brigadier Tello.—Un batallón del Fijo de Ceuta.—Uno de cazadores de Ciudad-Rodrigo.—Una batería de montaña.—Una sección de husares de Pavia.

Tercera división al mando del general Lesca.

Primera brigada.—Brigadier Ruiz Zorrilla.—Dos batallones del Rey.—Uno de cazadores de Mendigorría.

Segunda brigada.—Brigadier Salcedo.—Un batallón de Córdoba.—Un batallón de Cuenca.—Un batallón de Luchana.

División de Navarra al mando del general Moriones.

Primera brigada.—Coronel Catalan.—Un batallón de Almansa.—Un batallón de cazadores de las Navas.—Un batallón de Aleoia.—Una sección de artillería.—20 guardias civiles.

Segunda brigada.—Coronel Nicolán.—Un batallón de Toledo.—Nueve compañías del regimiento de Sevilla.—30 husares.—120 carabineros.—30 guardias civiles.—Una sección de artillería.

Además hay otras fuerzas de artillería, caballería, Guardia civil, carabineros y migueletes, afectas al cuartel general.

Una carta escrita el 18 desde Oñate, por uno de los individuos de la división Acosta, da los siguientes detalles sobre el heroico hecho de armas del batallón cazadores de Mendigorría:

«En este momento acabo de llegar de Mondragon con la división Acosta, compuesta de cuatro batallones de cazadores, artillería de montaña y algunos caballos.

La impresión que he recibido ha sido muy dolorosa al ver el hospital lleno de heridos del batallón cazadores de Mendigorría, el cual en un combate que tuvo anteayer contra 6.000 carlistas, ha tenido las bajas siguientes: dos oficiales y cinco soldados muertos; seis oficiales, 45 soldados y nueve migueletes heridos; y el resto hasta 150 hombres prisioneros.

Este batallón marchaba en dirección á Mondragon, y de buenas á primeras se encontró con los carlistas que se dirigían á Oñate, huyendo de la persecución de nuestras tropas, y al llegar al punto denominado de la Magdalena tuvo lugar el encuentro, que empezó á las once de la mañana y concluyó á las doce y media de la misma, portándose tan bizarramente Mendigorría, que á no ser así, hubiéramos tenido sin duda alguna la pérdida completa del batallón.

Los carlistas hicieron la primera cura á los heridos tratándolos con gran consideración, si bien un sargento desertor de Alba de Tormes, que está con ellos, quiso abofetear á un oficial que estaba herido.

Las fuerzas carlistas fueron reforzadas con dos batallones de navarros que se les incorporaron en el mismo día de la acción.

En el encuentro de la Peña de Orbea con la división Letona, los carlistas causaron bastantes bajas, encontrándose entre los heridos el teniente coronel jefe de Puerto-Rico. Llegóse en él al extremo de batirse cuerpo á cuerpo y muchos han sucumbido á consecuencia del hierro.

El Universal:

«El Gobierno, con haber propalado noticias infundadas sobre el término de la insurrección, ha favorecido á la causa carlista. Desmentidos los partes de numerosas presentaciones, la opinión pública lleva sus desconfianzas hasta el punto de creer que la insurrección presenta peores caracteres cada día.

La verdad es que no hay motivo para creer que ganen terreno los carlistas; pero el Gobierno da pretexto á todas las sospechas con sus lamentables imprudencias.»

El Pueblo:

«Tenemos noticias oficiales del cuartel general de las Provincias Vascongadas, pero no confirmamos la presentación de los 9.000 carlistas; es una noticia que no merece tanta importancia.

Tanto se asegura, sin embargo, estar concluida la campaña, que casi lo creemos y nos congratulamos de ello.»

La Regeneración:

«De los noticiarios que ayer corrieron, solo una cosa se ha confirmado, y es que no se ha confirmado nada; esto es, que la publicación semi-oficial del extraordinario de *La Correspondencia* era pura farsa.

Por supuesto que no hacemos responsable al colega noticiero, que fue tan engañado como se quería que lo fuésemos todos.

El duque de la Torre guarda un profundo silencio. Ninguna noticia del teatro de la guerra. Si las hay, deben ser de las que el Gobierno se abstiene de publicar.

Dejamos al criterio del lector las consecuencias de esto, se desprenden.»

## CÓRTES.

### SENADO.

Sesión del día 21 de Mayo de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. SANTA CRUZ.

Abierta la sesión á las tres menos cuarto, fue leída y aprobada el acta de la anterior.

Notábase mayor animación que los días anteriores en los bancos de los senadores, y más afluencia de gente en las tribunas.

Se dió cuenta del despacho ordinario. Entrando en la orden del día, consumió el tercer turno en contra la contestación al discurso de la Corona.

El señor marqués de BARZANALLANA: Señores senadores, siento mucho no se halla presente el señor ministro de Fomento, cuyo discurso ha hecho variar completamente el método que yo me proponía seguir, pues yo había pensado prescindir de ciertas consideraciones políticas, que, si tienen la ventaja de interesar algo por el momento la atención de quienes las escuchaban, tienen el inconveniente de apasionar acaso las discusiones; pero es de todo



punto imposible dejar sin respuesta, si quiera sea corta y mesurada, algunas observaciones, por demás injustas y hasta malevolas que dicho señor Ministro hizo en contra del partido en que milito y en el que ereo cada vez más que debo persistir, sobre todo después de la experiencia revolucionaria. Sin embargo, no estando presente S. S. me veo realmente embarazado, porque no me gusta exponer consideraciones que no pueden ser bien percibidas por aquel a quien se dirigen.

Tengo, pues, que luchar con esta dificultad, y con la mayor todavía de tomar parte en el debate después que en el han terciado tantos y tan entendidos oradores, que no me dejan nada que exponer, quedándome solo el trabajo de resumir los debates y concentrar los argumentos. A falta, pues, de otro sistema, tengo que proceder, por ahora a esto último, ya que no me haya sido posible adaptarme al que me había propuesto.

Las enmiendas que se han discurrido y los discursos que en pró y en contra de la totalidad del mensaje se han pronunciado, naturalmente tenían por objeto exponer las ideas de los señores que han tomado en el debate, y concentrándolas, para exponer con el posible método mis opiniones, creo que debo reunir en dos diferentes grupos todos esos intereses que representan las ideas emitidas, clasificándolas en intereses políticos y morales, en intereses materiales y económicos.

Pongo en primer lugar los intereses políticos y morales por su mayor importancia, y porque es posible dejar de comprender la íntima relación que hay entre estos y los intereses materiales de la sociedad.

Entre esos intereses políticos y morales, el más importante, sin duda, es el que forma la base del Gobierno representativo de un país, la elección. Allí donde la elección no es la expresión genuina de los sentimientos dominantes de un país, da por resultado una verdadera tiranía.

Ahora bien, señores senadores: cuál es la opinión que vais formando, y cual creis que formará el país, de las pasadas elecciones? ¿Se presentan con tal carácter de libertad, que puede resultar de ellas una opinión favorable al sufragio universal? Yo creo que no; examinemos los procedimientos, y veremos la consecuencia que se deduce.

Procedimientos preliminares de la elección. El Sr. Eraso ha demostrado la verdadera y gran influencia del Gobierno en esas elecciones. No me ocuparé del nombramiento de delegados, de que ya se ha tratado aquí; pero no puedo menos de hacerme cargo del movimiento que ha habido entre los jefes de primera instancia, muy perjudicial para la opinión que acerca de la administración de justicia conviene que tenga el país. Antes de la elección se han trasladado me parece que sobre 400 jueces de los 500 que hay, y de lo a un lado los nombramientos hechos en la época en que la ley lo prohibe habiéndose apelado al medio de variar la fecha de la orden para que se les nombraba.

¿Cuanto no se ha dicho acerca de la predisposición de las administraciones conservadoras a no tener en cuenta la necesidad que hay de hacer grandes economías! Sin embargo, examinado lo que esas administraciones hicieron y lo que después se ha practicado, me permito al efecto traer un recuerdo que me es personal. ¿Qué es lo que hizo la última administración dirigida por el señor duque de Valencia?

En mi condición de ministro de Hacienda me creí en el deber de pedir á todos mis compañeros las economías que en mi opinión eran incompatibles con la buena gestión de los intereses públicos. Rescindí, como está el respetable ministro de Gracia y Justicia de aquella época. Yo insistí en que fueran suprimidos una porción de juzgados de primera instancia, cuya medida demostré era practicable sin que se resintiese por ello la administración de justicia. Oyóse á las audiencias, y quedaron suprimidos bastantes juzgados, siendo notable la economía que se realizó en este concepto.

¿Qué ha sucedido después de la revolución de Setiembre? Poco á poco se han ido restableciendo casi todos aquellos juzgados, y al empezar las elecciones, ó al aproximarse éstas, han sido restablecidos por lo menos 14 ó 16. Y después de esto, ¿es ó no exacta la opinión que se va difundiendo de que más que un deseo de asegurar la recta y pronta administración de justicia había el propósito de adquirir medios de influencia sobre los electores?

No solo se ha hecho esto: sino que se ha ido á un punto que casi me causa rubor, y por de contado una pena profundísima. Nosotros nos encontramos con que el Gobierno de la unión liberal ha suprimido tres Capitanías generales, las de Navarra, Burgos y Badajoz y sostuvo mos aquella medida á pesar de que muchos hombres, para nosotros del mayor respeto político y personalmente considerados, nos pidieron el restablecimiento, muy particularmente de dos de ellas. Yo manifesté que era imposible que no pudiéramos conservar la tranquilidad pública con los mismos medios que lo había verificado el general O'Donnell, y que lo único que podría en todo caso tratarse, era si la Capitanía general de Valladolid estaría ó no mejor en Burgos; pero de ningún modo comprendía la necesidad de que hubiera una Capitanía general en Burgos y otra en Valladolid. El resultado fue que no se restablecieron esas Capitanías generales.

¿Cuál ha sido la situación en que el Gobierno actual se ha colocado al restablecer la capitanía general de Burgos en vísperas de elecciones? Decir al Gobierno que va á restablecer una capitanía general, y que al que se pone al frente de ella se le va á pagar una parte de su asignación por el Tesoro público y la otra por el Ayuntamiento, me parece que no es una medida decorosa.

Y cuál ha sido la consecuencia de esa disposición? Que la provincia de Burgos ha respondido de un modo que la honra; pues los diputados y senadores que ha

nombrado, prueban que los castellanos son dignos herederos de la elevación de sentimientos de sus antepasados.

Vamos á otra clase de procedimientos. El sufragio universal da por resultado, poco más ó menos, la cuarta parte de la población total como electores, y por consiguiente, debe haber en nuestro país sobre cuatro millones. De modo que, sabida la población de una ciudad, se tiene conocimiento del número de electores que hay en ella. Pues bien: ¿cuál es, por ejemplo, la población de Cádiz? De 65 á 80.000 almas. ¿Qué electores corresponden á esa localidad? De 18 á 20.000. ¿Cuántos han aparecido? Sobre 5.000. Cuando los abusos del poder se llevan hasta ese punto, es inútil empeñarse en demostrar que la elección ha sido libre, y que corresponden á los verdaderos intereses que en aquella localidad deben tener legítima influencia. Se dice que por qué no se han quedado los que creían desatendidos de esa manera sus derechos. Y, señores, cuando los abusos llegan á esa proporción, los pueblos no tienen más que dos modos de protestar: ó con la indiferencia, ó con la insurrección.

¿Cuál es la consecuencia de todo esto? Que hay en España una gran masa de ciudadanos que creen que el Gobierno representativo, sea por una causa ó por otra, no puede labrar la ventura del país. Esta es una opinión que empieza á generalizarse, y que, adelantando el tiempo, si este estado de cosas continúa, puede producir malos resultados. He aquí una explicación de por qué el carlismo va creciendo, pues, desesperados los pueblos de no hallar la libertad verdadera, van refugiándose en el partido carlista. A esta causa hay que agregar otra muy grave, y es la falta de relación que hay con los sentimientos morales y religiosos del país, y la conducta del Gobierno seguida constantemente en punto á cuestiones é intereses religiosos.

Sobre esto hizo el Sr. Carramolino una larga exposición de agravios á la Iglesia y al catolicismo, á la que ciertamente no se ha contestado. El digno individuo de la Comisión que usó de la palabra, creyó oportuno manifestar que el clero era el que tenía la culpa de que estuvieramos separados de la Santa Sede, pues constantemente se había opuesto á la práctica de lo que prescribía el Concilio, y muy particularmente á la permutación de bienes: de lo cual algo podría decir el que tiene el honor de usar de la palabra en este momento. Yo me calle entonces, porque debiendo hablar en contra del proyecto que se discute, esperé á que me llegase el turno.

Me duele mucho, señores, tener que dejar mal á ninguno de mis dignos compañeros, cualesquiera que sean las opiniones que profesen; pero no puedo menos de decir, que los informes que han dado á S. S. son erróneos, pues yo puedo manifestar sobre este punto que en el último Ministerio á que pertenezco, que fué cuando tuve que ocuparme de algo relativo á la permutación de bienes, no encontré esas dificultades en el clero español. De una Memoria que corre impresa, y que todos pueden consultar, resulta que á fines de Diciembre del 67 de 1.390 millones á que ascendía el capital de esos bienes, habían sido permutados los 1.308. No hubo, pues, dificultades, como no fuera en dos diócesis, que por cierto tenían muy pocos bienes.

Cumplido este deber, tengo otro, para mi muy grato que es el de expresar mi satisfacción al señor ministro de Hacienda por la conducta que respecto del clero sigue en el presupuesto que ha presentado, aun cuando no hay más que una justicia relativa; porque ya no se considera al clero como una atención municipal, sino como una gran institución social; si bien se le van á dar solamente las dos terceras partes de su presupuesto, sin que yo comprenda en virtud de que principio ni de qué necesidad se hace esto, faltándose además á los principios característicos de la escuela á la que pertenece este Gobierno con exigir al clero el juramento bajo la pena de no pagarle, siguiendo en esta parte un sistema preventivo, que tanto se ha criticado en la escuela conservadora, sin considerar que hay leyes que pueden aplicarse al que falta á su deber.

¿Por qué se ha de sujetar al clero á ese juramento? Yo, si fuera revolucionario, tendría el valor de mis opiniones. Todo eso no es más que la prueba de un sentimiento latente de hostilidad hacia esa clase, que no corresponde á las exigencias de este Gabinete y de la dinastía de que es su natural y legal defensor.

Hay en el fondo de esa política una negación injusta y poco inteligente del carácter peculiar del pueblo español, que protesta contra esa conducta. Este pueblo, ó es católico ó no será nada, y se ha de oponer con más ó menos violencia á la tendencia gubernamental que sea contraria á sus sentimientos. Y es imposible asentar la verdadera libertad sin la sólida base de una gran elevación moral, que no puede ser compatible con el desden hacia el clero y con el olvido de la tradición cristiana.

Este encono contra antiguas instituciones, y sentimientos profundamente arraigados en el país, ha dado lugar sin duda á que el Gobierno haya consignado en el discurso de la Corona, que será inexorable con el carlismo. Yo, señores, no soy carlista; pero deploro que se digan ciertas cosas. ¿Usar de la palabra inexorable! ¿Es esta la política que debiera seguir una dinastía recientemente establecida? Por arrastrada que estuviera, no oíríamos con gusto ese lenguaje, porque no estamos los españoles acostumbrados á oír eso de boca de nuestros Reyes. De tal manera ha herido el sentimiento público esa expresión que la Comisión ha tenido algo que modificar en ese punto, hablando sólo de la rigurosa aplicación de la justicia, en lo cual, aunque sea dura la frase, es digna.

Y quien es el que va á ser inexorable? Un Ministerio que se jacta de ser revolucionario, y que nos presenta un día y otro como un título á la consideración pública estar sempiternamente conspirando. ¿Qué rey moral es este? Eso tendrá siempre una

protesta en el corazón de todos los hombres verdaderamente españoles.

Vamos ahora á los intereses materiales. La revolución se apoyó en el estado en que á la sazón se hallaba la Hacienda en España. ¿Y qué de acusaciones para censurar á los hombres que habíamos administrado el país bajo el régimen conservador! No se nos atribuyen sólo faltas, sino cosas que, á ser ciertas, serían verdaderamente criminales. Pues ¿vamos cuál es el estado en que nos encontramos ahora.

La ley autorizaba al ministro de Hacienda para tener 900 millones de reales por deuda flotante, y al encargarse el actual señor Ministro de ese departamento, hace tres meses, se ha encontrado con 1.535 millones, y la situación del Tesoro en fin del próximo Junio será la de tener un descubierto de 2.160 millones.

Además, en el período revolucionario se han emitido valores de mucha consideración en títulos del 3 por 100, con el gravamen que llevan consigo los intereses de esa deuda.

De manera, que esa administración revolucionaria, que tan acerbias acusaciones nos dirigía, después de consumidos recursos que importan 2.000 millones, nos deja la misma deuda que teníamos, siendo todo esto debido al abandono de los verdaderos principios de Gobierno y al prurito de plantear reformas, que si halagan las pasiones populares, sacrifican los verdaderos intereses de los pueblos.

Se quitaron los consumos, y se estableció en su lugar una contribución insuficiente, que no se pudo cobrar en muchos puntos, y ahora se quiere dar á los Ayuntamientos lo que el Gobierno no ha podido hacer efectivo en cambio de lo que les debe, lo cual es una verdadera tiranía.

Nosotros lo haríamos muy mal; pero yo recaudé 98 millones de pesetas por la renta del tabaco, contribución la más justa de todas. Desde esa época acá van cuatro años; la población de España crece próximamente en 1 por 100 al año: tenemos, pues, un aumento de algo más de 140.000 almas anualmente; es decir, medio millón más de población que cuando administró el partido moderado: debiera, pues, producir más esa renta; y sin embargo, el señor ministro de Hacienda no cuenta más que con 66 millones por ese concepto. Si se hubiera administrado bien, ¿habría necesidad de quitar al clero la tercera parte de su asignación?

Bienes nacionales. ¿No tenía el Gobierno el deber, antes de recargar al contribuyente, de hacer efectivo lo que por este concepto se debe al Tesoro? Yo me encuentro, señores, con 200 millones de reales de déficit y de deje únicamente 80; ahora volvemos á tener los 200 millones de déficit. ¿Por qué no se cobrará? Pues esto es lo primero que debía hacerse.

Ahora se viene al restablecimiento de esa contribución que en el verano anterior pedí al Sr. Sagasta que tuviera valor para restablecerla de una vez, y no como un recurso. No comprendo bien lo que el señor ministro de Hacienda se propone; pero me parece que el cálculo no está bien hecho, pues 15 millones y el 10 por 100 de lo que los Ayuntamientos hayan de recaudar por esa contribución, me parece que son 165 millones. Desearía que el señor ministro de Hacienda nos explicase esto con toda claridad.

Nosotros recaudábamos 190 millones: ¿por qué ahora no se ha de recaudar eso, y aun 200, atendido el aumento de población? No se hace esto, y se pide nada menos que contribución y media; pues en doce meses se va á pagar la contribución de año y medio, ó sea 66 millones más de lo que hoy se paga por contribución territorial y por subsidio. Cuando esto se pida á los contribuyentes, podrá hacer la comparación de lo que eramos nosotros y lo que son las administraciones de la escuela revolucionaria.

La sal se tiró por la ventana. Veintidos millones quedaban entonces líquidos, y ahora apenas se saca un importe mediano; y ya va sabiendo todo el mundo que clase de sal se vende las ventajas que podrá prometerse comparando el precio á que se daba por el estanco á los saladores de carnes y pescados con el que va á tener ahora, pues va á ser uno de los artículos sobre que recaerá la contribución de consumos.

Subsidio de comercio. Percebíamos 21 millones de pesetas para el Tesoro y siete para los Ayuntamientos. Vino un ministro revolucionario, y después de suprimir los consumos, la sal y otras contribuciones, creyó que todas estas ventajas deberían estar representadas por un mayor desarrollo en el tráfico interior, y alzó las tarifas, juzgando que iba á producir 46.000.000 de pesetas. Pues bien; en vez de ese resultado que esperaba ese Ministro, que precisamente es el que ha usado un lenguaje más duro contra las administraciones pasadas, solo produce 80.000.000 de reales. ¿Cuánto se ha cometido un desatino de esa importancia para la escuela moderada?

Y a pesar de todo, el Gobierno no sale de apuros sino acudiendo á otros medios, y entre ellos uno que yo propuse y obtuve de las Cortes de aquella época, tan legítimas como las actuales, sin que esa legitimidad impidiera que aquellas instituciones vinieran al suelo, lo cual es una lección para lo futuro.

Yo obtuve el establecimiento de una contribución del 1 por 100 sobre las herencias directas. ¿Cuántas recriminaciones por aquella contribución! Y en último resultado, nada se hace ahora de nuevo, como no sea una porción de recargos pequeños sobre ciertos impuestos, de que no voy ahora á hacerme cargo, pues me he limitado á lo que considero más importante para que el país se forme una idea exacta de la gestión de la Hacienda pública y la compare con la que llevó la escuela moderada.

He aquí la situación á que hemos venido. ¿Y para qué? Para que todavía se tenga que acudir á los acreedores del Estado que se contenten con las dos terceras partes de su renta y tener en el porvenir nuevas cargas para pagar los intereses que ahora que tenemos ahorros, y para negociar un empréstito nuevo por medio de la emisión de 400

millones de bonos, que ha de dar por consecuencia la baja de ese papel. Y comprendo que el señor ministro de Hacienda tenga que hacer lo que propone; pues nos dice que los ingresos ascienden á 469 ó 470 millones de pesetas, de los que 230 se llevan los intereses de la Deuda. Eso espanta. Es imposible seguir así. Yo desearía que se procurara administrar de manera que esos sacrificios, al menos en parte, no sean absolutamente indispensables.

La razón de por qué ha ocurrido todo esto es muy sencilla. Se han sentado en ese banco para dirigir la Hacienda, hombres entendidos, consumados, esdráfcicos de la ciencia económica, libre-cambistas entusiastas, y han llegado á ese estado, en el que yo me encuentro aun cuando no era esdráfcico. Y eso es porque el mal es inherente á la naturaleza de las ideas de la escuela libre-cambista.

El país no es más rico por mucho que se diga después de la revolución; es, por el contrario, más pobre; el capital territorial tiene menos valor; el fiduciario, expresión del estado moral y político de las sociedades modernas, es mucho menor; la Deuda, que había llegado á 52, y que fluctuaba entre 35 y 40 hace años, está ahora á 22 y pico; el capital consistente en las economías de determinadas clases de la sociedad en los pueblos pequeños está en las gabelas de los particulares y en otras poblaciones en los Bancos. Cuando uno observa los millones, que hay en el Banco de España, en el de Barcelona, y en otros puntos, sin aplicación alguna, no puede menos de lamentar la situación á que hemos llegado.

Es imposible desconocer la relación que hay entre el valor del capital mueble y el del capital inmueble: cuando la Deuda pública está en alza, suben también los valores inmuebles. Pueden por consiguiente, calcularse las ventajas que resultarían de que 300 ó 400 millones de esos que no tienen aplicación, se emplearan en la Deuda pública, y lo que ganarían la industria y el comercio y esas clases menesterosas á las que todo el mundo adula, y de que nadie se ocupa.

Las administraciones de que yo soy defensor, no abrigaban temor alguno por tener 1.400 ó 1.500 millones en la Caja de Depósitos, que ahora están perdidos en el país, que representaban imposiciones parciales con las que no se podía acometer ninguna empresa, y que producían al interesado 4,5 ó 6 por 100. En cambio ahora se ha hecho que los españoles pierdan la fe respecto á la solvencia del Tesoro, y que los Ministros tengan que bajar la cabeza ante las exigencias de los prestamistas. Si no salimos, pues, de esta situación, es en vano que nos empeñemos en cerrar los ojos á la luz. Se demostrará ante la opinión pública que el partido liberal, exagerado, es inepto para gobernar.

Después de esto, no hay que admirarse del vacío que se va formando en derredor de todo lo que ahora está en pie, porque dadas las causas, no pueden menos de producir su efecto. Esa división y subdivisión de los partidos que han fraccionándose en frente y en contra de lo que existe, no es otra cosa que la expresión de una convicción general acerca de la imposibilidad radical de salir de esta situación, si ciertos principios no quedan en pie y no se vuelve a su aplicación.

Yo no voy á hablar en contra de la legitimidad actual; tengo algún conocimiento de nuestro idioma, y sé que legítimo es lo que está conforme con las leyes; pero es legítimo además lo que la opinión considera como exacta caracterización de cualquier cosa; y esa legitimidad, que no es revolucionaria, sino tradicional, ha dejado un vacío que no se llenará sino cuando la sociedad española, sin dejar de ser liberal, deje de ser revolucionaria y comprenda que hay que ligar los sentimientos y los intereses pasados con las exigencias del presente, haciendo las inteligencias y sabias transacciones indispensables entre el principio de lo que llamamos soberanía nacional y el tradicional e histórico; y si no lo hacemos, á él pecado llevaremos la penitencia.

Nosotros, unos más otros menos, vamos siendo hijos de una escuela que es una fatalidad para toda nuestra raza; nos empeñamos en plantear la libertad sedarándonos los sentimientos rigurosamente morales y religiosos; y si no abandonamos este procedimiento, seremos miserable juguete de naciones que, más sensatas que nosotros, han sabido hacer la transacción que han indicado. Es necesario que entremos en el gremio de las naciones rigurosamente constituidas, en que la autoridad tiene una raíz profunda, en que la organización general de la sociedad es vigorosa, y puede de sí misma defenderse, porque como con razón dijo una de las más elevadas inteligencias, con cuyo recuerdo se honra el partido moderado, la historia antigua y moderna prueba que Dios concede la dominación á las razas guerreras, y condena á sujeción á las razas disputadoras. He dicho.

El Sr. Alvarez (D. Cirilo) usó después de la palabra como de la Comisión.

Defendió la desamortización de los bienes del clero, añadiendo que las clases elevadas eran las que más se habían aprovechado de ella.

Añadió que la revolución pertenece á todos los partidos que habían contribuido á ella, pero que el partido unionista era el que realmente había hecho la revolución, y se extendió en otras consideraciones, haciendo la historia de la revolución, sus causas y consecuencias.

El Sr. Camacho usó de la palabra para contestar á las alusiones de los Sres. Herrero, Suarez Inclán y Barzanallana, referentes á la cuestión de Hacienda y para probar que sus presupuestos eran más bajos que los presentados por el Sr. Ruiz Gómez.

Añadió que él no culpaba á nadie de la lastimosa situación por que pasa el país, sino que era natural consecuencia de una serie de inevitables y desgraciadas circunstancias.

Se levantó la sesión á las siete menos cuarto.

## CONGRESO

Extracto de la sesión celebrada el día 21 de Mayo de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. RÍOS ROSAS.

Abrióse á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se leyó una enmienda al Mensaje, firmada por el Sr. Sanromá y otros, y una proposición de ley pidiendo ciertas franquicias para un ferro-carril de Adra á Sierra de Gador.

El Sr. Toro y Mora la apoyó y el Congreso la tomó en consideración.

El Sr. Sanromá apoyó otra proposición para que se nombre una Comisión que informe del estado de la clase obrera y modo de mejorar su condición, y fué tomada en consideración.

Apenas hay una docena de diputados en el salón.

Pasando á la orden del día, continúa en el uso de la palabra el Sr. Boet para impugnar el acta del conde de Hornachuelos, electo por Córdoba.

El Sr. Sanchez Milla, como individuo de la Comisión, contesta al Sr. Boet, considerando exagerados los cargos que este señor diputado ha dirigido al gobernador de Córdoba y á la Comisión.

Se levanta el Sr. Pi Margall á consumir el segundo turno.

Empieza diciendo que la condenación más evidente del último período electoral resulta del eco y aceptación que hoy encuentra en un grandísimo número de electores la idea del retraimiento.

Pasa á narrar los hechos de la elección de Córdoba, citando innumerables abusos y coacciones; hace responsable al Gobierno de los desmanes en las elecciones de Córdoba y vitupera de tal modo la conducta del Ministerio, que afirma que muchos individuos de la mayoría se abstienen de votar por rubor.

Considera el hecho de las coaliciones como muy malo en sí mismo; pero es también otra de esas fatales necesidades del régimen anárquico en que vivimos.

El Sr. Isasa, como individuo de la Comisión, contesta al Sr. Pi Margall, y deprime la conducta del partido republicano, porque siendo joven se coliga con partidos caducos para destruir todo aquello que puede salvar á la patria.

A petición de varios señores de la oposición se procede á votación nominal, y fué aprobado el dictamen de la Comisión por 112 votos contra 48.

Quedó proclamado diputado por Balmasa sin discusión el Sr. D. Julian de Villavaso.

El Sr. Villamil y Canejo se levanta para impugnar el acta de Manresa.

Empieza dando calificaciones al Gobierno un tanto fuertes, asegurando que el país está prostituido, la justicia relajada y la soberanía nacional deprimida, de todo lo cual asegura que quiere hacer caso omiso.

Llama al gobernador de Barcelona osado y atrevido, y el señor Presidente llama al diputado al orden para indicarle que se aparta de la cuestión. Vuelve á dirigir acusaciones violentas al Ministerio, pero desde el principio de la sesión el banco azul ha estado desierto.

El Sr. Pons, de la Comisión, contesta al Sr. Villamil, y pasadas las horas de reglamento, se suspendió la discusión.

Se levantó la sesión. Eran la seis.

Hasta el día 17 del actual habían ingresado en los hospitales militares de las Provincias Vascongadas, heridos en los encuentros habidos con las partidas carlistas, un gefe, dos oficiales, 49 individuos de tropa y tres paisanos.

El día 18, por el gefe de cazadores de Mendigorria, núm. 21, se distribuyeron 20 reales á cada herido, incluyendo á los carlistas que también estaban heridos.

Se dice que con la fuerza de la reserva se completarían hasta 800 hombres cada batallón de cazadores y 700 cada uno de los de línea, marchando el excedente que resulte á operaciones.

## ULTIMA HORA.

Esta tarde han circulado con gran insistencia los rumores de crisis.

El Sr. Ríos Rosas ha estado hoy en Palacio, según dicen, llamado por el Rey.

Esta tarde se ha dicho que han estado reunidos todos los diputados de la mayoría antes de empezar la sesión.

La cuestión de esta reunión parece que es el celebre expediente de los dos millones.

El presidente del Senado también ha sido llamado á Palacio.

Se cree que en la sesión de hoy se dirigirán al ministerio algunas preguntas graves.

A causa de no haberse abierto la sesión del Congreso á las tres y media de la tarde, han circulado, de una manera positiva los rumores de que no tan solo el Gobierno se hallaba en crisis sino también que había presentado su dimisión, la que había sido aceptada.

También se añadía que el Sr. Santa Cruz era el encargado de formar Gabinete. No respondemos de la exactitud de estas noticias, que comunicamos á nuestros lectores, tan solo con el objeto de que estén al corriente de lo que se dice.



